

sentóse delante de Sevilla, que tardó un mes en rendirsele, y dejando en ella por gobernador á Isa ben Abdila el Towail de Medina y alguna tropa, continuó su marcha y ocupó de paso á Carmona, pasando en seguida á Lusitania donde se apoderó tambien de algunas ciudades sin resistencia alguna. Llegó pues á dar vista á Mérida, y al verla dijo á sus caudillos: «Parece que todos los hombres han reunido su arte y poderío para engrandecer esta ciudad: dichoso el que logre rendirla.» Intimóle Muza la rendición; pero en vano, pues no solo no la aceptaron los valerosos cristianos que la defendían sino que rechazaron con vigor y esfuerzo los ataques de los moros. Viendo Muza la fortaleza de la plaza y el valor de sus defensores, desesperanzó de rendirla con las fuerzas que tenía y escribió á su hijo Abdelaziz viniese á toda prisa en su auxilio con cuantas tropas pudiese allegar. Cada día se empeñaba un combate entre sitiados y sitiadores, y notando Muza los descabros que sufrían sus tropas y que iban pereciendo sus mejores oficiales, discurreó un ardid para ver si así lograba lo que á viva fuerza no podía conseguir. Descubrió una caverna y escondió allí las tropas que pudo, y al rayar el día según costumbre envió á atacar la plaza, y los cristianos salieron á defenderla y á perseguir á los sitiadores. Entonces estos hicieron su retirada falsa hacia donde se hallaban emboscados los otros; y los cristianos que cebados en la persecución no previeron la celada, siguieron tras los fugitivos, hasta que saliendo luego los que estaban ocultos, se vieron aquellos cortados y entre dos fuegos. Defendieronse sin embargo valerosamente y vendieron caras sus vidas, si bien fueron pocos los que pudieron salvarse. No se desalentaron por este revés los de la ciudad, antes bien habiéndose apoderado de una torre de ella los musulmanes, la asaltaron con tal denuedo los cristianos que no escapó ninguno de los moros que en ella se encerraron y todos perecieron allí, por lo que la llamaron luego Borg-Axuhuda (Torre de los Mártires). Pero á poco llegó de refuerzo Abdelaziz con siete mil caballos africanos y gran caballería de los berberíes. Viendo entonces los

de Mérida que se acrecentaban las tropas sitiadoras y que la plaza escaseaba ya de vituallas y no había esperanza de socorro, tuvieron consejo los principales de la ciudad y acordaron pedir capitulación. Recibió Muza en su tienda á los mensajeros y les propuso las condiciones que aunque duras hubieron de aceptar los mericanos. Cuéntase que acostumbrando Muza teñirse su blanca barba, cuando al día siguiente volvieron á verle los parlamentarios, quedaron muy sorprendidos al observar que de blanca que era se había convertido en negra y se figuraron que aquella gente se rejuvenecía. Las condiciones de la rendición fueron: la entrega de todas las armas y caballos; la de los bienes de los que habían huido, de los que se retirasen de la ciudad y de los muertos en la celada de que arriba hablamos, las alhajas y riquezas de los templos, la mitad de las iglesias para convertirlas en mezquitas y por rehenes las mas ilustres familias que allí se habían refugiado despues de la batalla del Guadalete, entre las cuales se hallaba la reina Egilona, viuda de Rodrigo. Asentadas estas condiciones, y acordada la seguridad de los vecinos en sus personas y bienes, hizo Muza su entrada triunfal en Mérida el día de Alfitra, ó de la pascua que termina el Ramazan, en principio de jawal, del año 93 de la egira (11 de julio de 712).

Entretanto Tarik no permanecía ocioso; despues de dejar asegurada á Toledo, comenzó á recorrer la tierra y perseguir á los cristianos que le hacían alguna resistencia. Encontró alguna fuerza cristiana en una ciudad que estaba tras los montes; pero la rindió con facilidad, y de su nombre se la llamó entonces la ciudad de Taric. Desde allí envió á Toledo parte de sus tropas y con el resto siguió sus marchas y llegó á Guadalajara. Pasó el rio y tomó el monte, y lo atravesó por un valle que se llamó entonces Feg-Tarik; ocupó luego una pequeña ciudad que estaba tras el monte ó cerca de un monte, y como en ella se hallase una preciosa mesa guarnecida de verdes esmeraldas y jacintos, se llamó *Medina Almeida* ó *Medinat-Almayda* (ciudad de la mesa) que decían la mesa de Salomon. Siguió luego su camino á Medina Maya, ó *Amaya*, donde encontró muchas alhajas,

oro y piedras preciosas, y cargado de ricos despojos regresó á Toledo. Mucho se disputa acerca de cuáles serían esas dos ciudades; unos creen que Medina Almeida sería Alcalá, otros que Medinaceli; y que Amaya era la antigua ciudad de este nombre en Castilla la Vieja; pero tal vez no sea una ni otra, pues si de Guadalajara atravesó el rio, que será el Henares, que pasa al pié, y siguió todavía adelante según las relaciones árabes de Conde, es fácil fuese alguna ciudad ó pueblo situado á la izquierda de Guadalajara y á la orilla derecha del Henares, y que subiese hasta el pié de la cordillera de cerros donde se halla Tamajon (cuyos moradores dicen se llamó en lo antiguo gran Tamalla, quizá corrompido de Amaya ó Medinat-Almayda), y luego diese la vuelta para Toledo.

Pero dejando esto á un lado sigamos con Tarik á Toledo donde iba á reunirse con él su gefe y su enemigo Muza. Dueño este de Mérida y otras ciudades, y sabedor de que Sevilla se había sublevado, envió su hijo Abdelaziz á esta ciudad para que la sometiese y la hiciera volver á entrar en la obediencia de los musulmanes, y que pacificada que fuese, como efectivamente lo logró, prosiguiese sus conquistas por la parte meridional de España; y mientras él se dirigió hacia Toledo, tomando al paso algunas ciudades y asegurando á los pueblos no se les haría daño si no oponían resistencia. En esta marcha, dicen los cronistas árabes (1), ofreciéronse á los musulmanes maravillosos puentes, obras de los antiguos jonios, que nunca habían visto edificios de igual magnificencia, pues no parecían obras de hombres; sobre todo les complacía la elegancia y comodidad de los puentes del Tajo y Guadiana: prueba de que ya antes de los moros había en España no escasa ilustración y conocimientos, y que no fueron los árabes los que hubieron de sacarla de una crasa ignorancia y singular atraso en las artes y ciencias. Cuando Muza llegó á Medina Talbera (Talavera), salió á recibirle Tarik con ricos presentes para aplacar el enojo que sabía tener contra él. Aceptólos

(1) Conde, p. 1, c. 14.

el codicioso wali; pero desde luego y con la mayor severidad le preguntó por qué no había ejecutado sus órdenes, á lo cual Tarik respondió que por haberlo así acordado el consejo de oficiales y por haber creído servir mejor la causa del Islam persiguiendo sin tregua á los cristianos para no dejar se recobraran de su derrota del Guadalete. Pasado que hubieron juntos á Toledo, preguntóle Muza en presencia de todos los caudillos dónde estaba la mesa verde de Suleiman (Salomon). Presentósele luego el africano, pero falta de un pie (que él se guardó con el fin que mas adelante veremos) diciendo haberse encontrado con ese defecto. Reprenlióle de nuevo Muza por su desobediencia, le separó del mando, le metió preso, diciendo daba parte de todo al califa de Damasco, y puso en su lugar á Mugeiz el Rumi, á pesar de que este salió á la defensa de Tarik.

Mientras esto pasaba en Toledo, el hijo de Muza Abdelaziz luego que partió á Sevilla y dejó en ella la competente guarnición marchó á combatir á los cristianos que al mando de Teodomiro (Tadmir le llaman los árabes) defendían la costa del Mediterráneo. Este Teodomiro era de una de las principales familias de los godos, y Masden le cuenta como el primer rey despues de la muerte de Rodrigo: era el que intentó rechazar la primera invasión de los árabes según ya dijimos, y despues de haber hecho proezas en la batalla de Guadalete, se había retirado allá con el resto de sus tropas que le habían proclamado rey de aquella tierra, que por eso se llamaba aquel pais tierra de Tadmir ó de Teodomiro. Sabedor este de que Abdelaziz se encaminaba á sus tierras salió á defender el paso con las tropas que pudo allegar; y aunque no osaba presentar su gente en campo raso ni venir á batalla con los árabes, temiendo con razon la ventaja de la caballería, con mucha inteligencia ocupaba los montes y pasos difíciles, y acometía en los desfiladeros y en donde con pocos y sueltos incomodaba y hacía grave daño á los escuadrones y tropas numerosas. De esta manera, peleando con varia fortuna fué avezando á los suyos á pelear y contener el ímpetu de los árabes. Abdelaziz y su caudillo Habib procuraban todas las ocasiones de dar bata-



lla; pero Teodomiro, con mucha destreza y conocimiento de la tierra, las evitaba y salía por donde menos se pensaba. En fuerza de su constancia fueron internándose hasta los campos de Lorca, donde lograron los moros dar una sangrienta batalla á los cristianos, rompiéndolos y desbaratándolos y persiguiéndolos duramente la caballería. Los cristianos con su gefe Teodomiro se encerraron en Orihuela, á donde los siguió Abdelaziz. Grande fué la sorpresa de este, cuando sabiendo las pocas tropas con que contaba Teodomiro, vió que esto no obstante estaban coronadas de muchedumbre de guerreros las murallas. Fué un ardíd de Teodomiro, pues para que los moros creyesen habia todavía muchas tropas en la ciudad, dispuso que las mugeres se disfrazasen y vistiesen de varones, y subiesen armadas á las torres y muros, y dispuestos sus cabellos de manera que imitasen la larga barba de los godos. Abdelaziz entonces, ignorante de esta estratagemá, dispuso con la mayor precaucion el cerco, cuando al prepararse á combatir la plaza, vióse salir de ella un gallardo caballero que se decia enviado de Teodomiro. Pedido y obtenido el competente seguro, presentóse á Abdelaziz, el cual le recibió muy bien, y oidas las proposiciones que le hacia se ajustó un convenio que integro publican los historiadores, y que es como sigue: «En el nombre de Dios, clemente y misericordioso: rescripto de Abdelaziz, hijo de Muza, para *Tadmir ben Gobdos* (Teodomiro hijo de los Godos): séale otorgada la paz, y sea para él una estipulacion y un pacto de Dios y de su profeta, á saber: que no se le hará guerra ni á él ni á los suyos: que no se le desposeerá ni alejará de su reino: que los fieles (asi se nombraban á sí mismos los árabes), no matarán, ni cautivarán, ni separarán de los cristianos sus hijos ni sus mugeres; ni les harán violencia en lo que toca á su ley (su religion); que no serán incendiados sus templos; sin otras obligaciones de su parte que las aqui estipuladas. Teodomiro ejercerá pacíficamente su poder en las siete ciudades siguientes: Auriola (Orihuela), Balentila (Valencia), Lecant (Alicante), Mula, Biscairet, Aspis y Lurcat (Lorca): que él no

tomará las nuestras, ni auxiliará ni dará asilo á nuestros enemigos, ni nos ocultará sus proyectos: que él y los suyos pagarán un dinhar ó aureo por cabeza cada año, cuatro medidas de trigo, cuatro de cebada, cuatro de mosto, cuatro de vinagre, cuatro de miel y cuatro de aceite: los siervos ó pecheros pagarán la mitad.—Fecho el 4 de redjeb del año 94 de la egira (abril de 713). Signaron el presente rescripto Otman ben Abi Abdah, Nabib ben Abi Obeida, Edris ben Maicera y Abulcasin el Mezeli.»

Despues que terminaron de acordar este tratado, manifestando Abdelaziz deseos de conocer á Teodomiro, el mensajero de los cristianos dijo que él era el mismo Teodomiro; holgose mucho de ello Abdelaziz y los que con él estaban; obsequiaron al caudillo cristiano, dándole un banquete en que comieron juntos los dos caudillos cual si toda su vida hubieran sido amigos. Al rayar el alba del siguiente dia mandó Teodomiro abrir las puertas de la ciudad, y salió á recibir á Abdelaziz el cual hizo su entrada con toda solemnidad; pero notando la poca gente que habia, preguntó á Teodomiro qué se habia hecho de aquella multitud de guerreros que el dia antes se veian coronando los muros de la plaza. Contóle entonces Teodomiro el estratagemá; los árabes celebraron tan ingeniosa ocurrencia, se rieron de su mismo engaño, y obsequiándolos Teodomiro se estableció la amistad entre éste y el hijo de Muza.

Abdelaziz sin hacer daño en aquella tierra pasó á Baza, Guadix, Jaen, Granada (Garnathat), colonia judía y arrabal de la antigua Illiberis (Elvira); entró en Antequera, Málaga y otras ciudades sin hallar resistencia.

Por entonces llegaron á Muza órdenes del Califa mandándole restituir á Tarik el mando de las tropas, diciéndole no inutilizase una de las mejores espadas del Islam. Mucho disgustó esta orden á Muza; sin embargo, la obedeció y hasta finjó una reconciliacion sincera. Puso en libertad á Tarik, comieron juntos y volviéndole el mando de las tropas, dispuso que con estas marchase hácia el Oriente de España, mientras él con las suyas se dirigia hácia el

Norte. Tarik recorrió el Sur y el Este de Toledo, la Mancha, la Alcarria, Cuenca, y descendió á las vegas y campos del Ebro hasta Tortosa. Muza tomó hácia Salamanca y Astorga, que se entregaron, y volviendo y remontando el curso del Ebro vino á incorporarse con el ejército de Tarik, que estaba sitiando á Zaragoza (Medina Siracusta). Habíase reunido en esta ciudad mucha gente de la comarca, y oponia viva resistencia á las tropas de Tarik. La llegada de Muza desalentó á los sitiados, que ya se veian en grande apuro; así que salieron á proponer la entrega de la ciudad bajo las condiciones ordinarias. Pero Muza, que sabia estaban allí depositadas muchas riquezas de todos los pueblos de la parte oriental de España, quiso aprovecharse de la ocasion; y así, además de las condiciones comunes, les impuso una gravísima exaccion que debian pagar el dia de la entrada en la ciudad: esta era la contribucion de sangre, porque con ella se redimian de las violencias de la espada del vencedor. La necesidad les obligó á todo, y allegaron y recogieron todas las alhajas de los vecinos poderosos y de los templos para reunir la crecida suma que les pidió Muza, quien además cogió á su arbitrio rehenes de la juventud noble de la ciudad, en la cual puso una buena guarnicion, dando el mando á Hanax-ben-Abdala-Asenani, que luego edificó allí una suntuosa mezquita y una principal aljama. Siguió el ejército su expedicion, apoderándose de Tarazona, Calahorra, Huesca, Lérida, Gerona, Barcelona, Tarragona, etc., etc., volviendo luego por Astorga á Galicia y Lusitania, al mismo tiempo que Tarik descendió por el Ebro á Tortosa, Murviedro, Valencia, Játiva y Denia, hasta los confines del pequeño reino de Teodomiro. Tarik se entendia directamente con el califa de Damasco, reservándole siempre la quinta parte de los despojos de la guerra, partiendo los demas con los soldados, y procurando no vejar á los pueblos, al decir de los historiadores árabes, y censurando en sus cartas al califa la conducta del wali Muza y su insaciable codicia. A su vez éste censuraba en sus comunicaciones con aquel la conducta absoluta y la prodigalidad de Tarik.

Este pique entre ambos caudillos y sus mútuas quejas, movieron al califa á llamarlos á los dos á Damasco. Tarik obedeció al punto; pero Muza sintió mucho esa orden y retrasó cumplirla. Mas al fin esperando salir triunfante en presencia del califa, se dispuso para la partida. Mandó que su hijo Abdelaziz quedara por gefe ó gobernador de España dejándole en su compañía á Arpeb, hijo de su hermana, y muy estimado de los musulmanes, para que le ayudase con sus consejos. Con una buena compañía de caballos tornó por Toledo á Córdoba y Sevilla recogiendo al paso los tesoros que tenia allegados, y mandando marchasen con él á Damasco cuatrocientos varones de las mas ilustres familias godas, pasó el estrecho, atravesó Almagreb (tierra de Occidente, Africa), y con este aparato fué costeando el litoral y llegó á Siria el año 95 de la egira (713). Habia llegado antes Tarik, quien fué muy bien recibido del Califa, el cual le manifestó estaba bien informado de su buen proceder; pero que queria oir de su boca la relacion de todo y no dejarle espuesto á las iras de los hijos de Muza. Tarik le manifestó sencillamente todo, y el Califa mostró quedar altamente complacido. Cuando llegaba Muza á Siria ya habia tenido Tarik esa entrevista con Walid, y hallándose este gravemente enfermo, su hermano Suleiman ben Abdelmelic le escribió desde Ramla que se detuviese, pues no siendo regular sanase Walid, queria hiciese la entrada en sus dias, cuando Suleiman sucediese á Walid. No hizo Muza como aquel le prevenia, y llegó á donde este se hallaba antes que muriese. Mandó Walid que él y Tarik se presentasen á un tiempo. Muza para atraérsele le presentó grandes tesoros y la preciosa mesa, y le dijo: «Señor, yo fui quien halló esa mesa;» pero Tarik repuso: «Emir de los creyentes, esa mesa yo fui quien la encontré.» «He sido yo replicó Muza, y ese hombre es un impostor.» Entonces dijo Tarik: «veamos si la mesa está falta de alguna pieza, y preguntese al que la trae dónde está; y el que supla lo que falta, ese dirá la verdad.» Miraron entonces el califa y los presentes la mesa, y en lugar del pié que le faltaba la habia puesto Muza uno de oro. Y dijo Tarik al califa: «pregúntale si la halló así, si es-



taba con ese pié. Preguntósele y Muza contestó que así la había hallado. Entonces Tarik sacó el pié de la mesa (que como dijimos se había él guardado con este objeto al presentársela á Muza en Toledo) y lo puso en su lugar, y viendo todos que convenia con la labor de los otros, conocieron toda la impostura de Muza. Como ya el califa deseaba castigar severamente á Muza, mandó estuviere todo un dia espuesto á un sol abrasador y que le azotasen y pagase una multa de cien mil dictales, ó segun otros, de doscientos mil pesantes. Cuenta Ali ben Abderrahman que habiendo muerto Walid y sucedidole en el califato su hermano Suleiman, preguntó este á Muza si había hallado pueblos muy valientes en sus conquistas, á lo cual respondió Muza que había hallado muchos mas de los que podia acertar á describir. Preguntóle de los cristianos, de España, sin duda, donde Muza había hecho tantas conquistas, y respondió: «Son leones en sus castillos, águilas en sus caballos, y mugeres en sus escuadrones de á pié; pero si ven la ocasion la saben aprovechar, y cuando quedan vencidos son cabras en escapar á los montes, que no ven la tierra que pisan.»

Mientras esto pasaba en Siria, Abdelaziz, el hijo de Muza, que había quedado de gobernador en España, fijó su córte en Sevilla, y se dedicó á regularizar la administracion de las ciudades sometidas. Al efecto nombró recaudadores de los impuestos, que por lo general consistian en el quinto de las rentas, si bien le rebajó hasta el décimo á algunas poblaciones y distritos; creó un consejo (divan, de donde viene aduana, que entre los árabes es la casa del senado ó del consejo) con el cual compartia la direccion de los negocios del Estado; estableció magistrados con el nombre de alcaldes; dejó á los españoles sus jueces, sus obispos, sus sacerdotes, sus templos y sus ritos; de manera, dice el señor Lafuente, que los vencidos no tanto eran esclavos como tributarios de los vencedores. Los que así quedaban y vivian denomináronse *mostárabes* ó *mozárabes*, nombre ya de antes usado en otros países por el pueblo vencedor. Mostrábase bastante indulgente con los cristianos, y hasta el Sr. Faustino Borbon en

sus *Cartas para ilustrar la España árabe* intenta probar, aunque con el testimonio de algunos autores árabes, que efectivamente había Abdelaziz abrazado el cristianismo. Contribuyó mucho á estender esta voz el hecho siguiente: Al hablar de la conquista de Mérida digimos ya que entre los prisioneros allí cogidos se hallaba Egilona (los árabes decian Ayela), viuda del rey Rodrigo. Como era jóven y hermosa, prendóse de ella Abdelaziz, y de amantes se convirtieron en esposos, celebrándose las bodas con mucha ostentacion en Sevilla. No exigió de ella que abrazase el islamismo, sino que la permitió seguir siendo cristiana y la dió el nombre árabe de *Ommalisam*, que quiere decir *la de los lindos collares*. Desde entonces fuese mostrando Abdelaziz mas favorable á los cristianos, y á su vez los moros murmuraban de ello, y todo lo atribuian al influjo de Egilona, de quien decian que todas las mañanas colocaba en la cabeza de Abdelaziz una corona semejante á la que llevaba su primer marido Rodrigo, como para incitarle á que se alzara con el señorío de España. No por esto descuidaba Abdelaziz la conquista, sino que la adelantó hasta los extremos de la Lusitania á la costa del Océano, y sus caudillos corrieron toda la tierra Alguif (Norte) y Pamplona y montes Albaskenses, y allegaron muchas preciosidades. Entonces dispuso Abdelaziz enviar las rentas de estos pueblos de España al califa en Siria, dándole además parte de los adelantos que se habían hecho. Como el *emir* ó *wali* (que significa *principe*, *gef* ó *gobernador*) de España era una dependencia ó vicariato de África solian juntarse con las de esta las rentas de aquella. Hizose así entonces y envió Abdelaziz con ellas diez diputados, y cuéntase que aprovechó Teodomiro esta ocasion para enviarlos tambien por su parte al nuevo califa Suleiman para que confirmase el tratado hecho con Abdelaziz, á lo cual accedió y aun se dice le aminoró el tributo.

Suleiman, sea que llegasen á él los rumores de los musulmanes contra Abdelaziz, sea que temiese que éste y sus hermanos que gobernaban en Africa quisiesen vengar el castigo que su padre Muza había sufrido en Siria, al despedir para Africa y España á

los diputados, dióles órdenes secretas para que destruyesen y quitasen la vida á los tres hijos de Muza. Cabalmente el primero que abrió y leyó esas órdenes era el amigo de Muza y compañero de su hijo Abdelaziz, el caudillo Habib ben Obeida el Jehri, y lo mismo se prevenia al caudillo Zeyad ben Nabaa. Sorprendidos se quedaron con semejante orden; pero despues de lamentarse de la ingratitud que se mostraba á los hechos de Muza, se creyeron obligados á ejecutar las órdenes del califa (es decir, vicario de Mahoma). Temian sin embargo al pueblo y á los soldados que parece estaban á favor del emir; pero hicieron tomar cuerpo á los rumores de que arriba hablamos, pintaron á Abdelaziz como amigo de los cristianos y seducido por su muger Egilona, y aprovechando la ocasion en que aquel se hallaba en una casa de recreo cerca de Sevilla entró Zeyad con gente armada, y aunque muchos pelearon todavia por defenderle, le acribillaron y acabaron á lanzazos el año 97 de la egira (715 y 716). Cortáronle la cabeza y enterraron su cuerpo en el patio de la casa. La cabeza alcanforada la enviaron al califa de Damasco, siendo portador de ella el ya citado Habid el Fehri. Cuéntase que habiendo llegado Muza al palacio del califa al tiempo que éste examinaba la cabeza de Abdelaziz, tuvo la crueldad de preguntarle: «¿Conoces, Muza, esta cabeza?» Si, contestó altivamente, la reconozco; la maldicion de Dios caiga sobre el asesino de mi hijo que valia mas que él. Y salió del palacio, y marchó á Wadilcora, su patria, donde á poco tiempo murió oprimido de pena. Igual suerte que Abdelaziz sufrieron sus dos hermanos en Africa. Justo castigo, dicen los cronistas cristianos, con que Dios hizo expiar á Muza sus crueldades para con los fieles. Tarik tambien murió en la oscuridad y en la desgracia. Parecia destino de los conquistadores de España, dice un historiador, perecer ingratamente recompensados por sus pueblos. Anibal y Escipion, Muza y Tarik, todos tuvieron un fin poco digno de sus gloriosos hechos, gloriosos se entiende en concepto de aquellos en cuyo favor eran las conquistas. Nada se sabe de lo que fué de Egilona y casi la misma os-

curidad se encuentra acerca de los principales personajes godos de la última familia Real y que tanta parte tuvieron en la pérdida de España, como los hijos de Witiza, el conde Julian, el metropolitano de Sevilla Oppas etc., aunque los historiadores que de su fin hablan, le pintan como desastroso.

Como el califa no había nombrado quien reemplazase á Abdelaziz quedó cerca de un año la España sin gobernador. Reuniéronse por tanto en consejo los principales musulmes y eligieron wali ó gobernador á Ayub ben Habib el Gahmi, primo hermano de Abdelaziz y experimentado guerrero. Este trasladó la corte á Córdoba como punto mas céntrico; dividió la Península en cuatro grandes partes con los nombres de *al Guf* (Norte), *al Kéblah* (Mediodía), *al Sharkya* (Oriente), y *al Garb* (Occidente), conservando aún este último nombre moro (Algarbe) una de las provincias occidentales de la Península, en lo que hoy es Portugal; visitó á Toledo y Zaragoza, oyó las quejas de los pueblos sobre las injusticias de los alcaldes y gobernadores, destituyó á muchos, puso orden en la administracion y parece se captó el afecto de cristianos, judíos y mahometanos. Entró Toledo y Zaragoza y sobre las ruinas de la antigua Bilbilis erigió una fortaleza que de su nombre se llamó *Calat-Ayub* (castillo de Ayub) donde despues se fundó la ciudad que actualmente se llama Calatayud. Pero poco gozó España de las ventajas de la tolerancia de Ayub; sabedor el califa de que era pariente de Muza, le depuso y nombró en su lugar á Alhaur ben Abderrahman, llamado comunmente El Horr ó Alahor en nuestras crónicas. Era violento y duro el nuevo emir y descargó su saña sobre moros y cristianos; y como era á la vez emprendedor y belicoso, fué el primero que se atrevió á pasar los Pirineos, ó al menos el primero que al frente de una expedicion formal franqueó la barrera oriental de aquellas montañas y penetró en la Galia gótica, en aquella Septimania que había constituido una parte integrante del reino godo-hispano, y que despues de la catástrofe había tenido que ponerse bajo la tutela de los duques de Aquitania. Habíanse refugiado allí gran número de cristianos